

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTA FILOMENA  
GRAN SANTA Y TAUMATURGA**

**S. MILLÁN – 2023**

## ÍNDICE GENERAL

### **INTRODUCCIÓN**

Descubrimiento de las reliquias.

La inscripción.

Recipiente con sangre+ seca.

Milagros.

Abría y cerraba los ojos.

El sudor milagroso.

Testigos del sudor milagroso.

Reforma litúrgica.

Vida de santa Filomena.

Curación de Paulina Jaricot.

El cura de Ars.

Otros santos.

Los Papas.

Más milagros.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

Santa Filomena es una santa fuera de serie. Su existencia y santidad fue descubierta después de 17 siglos de haber existido. Encontraron su tumba en las catacumbas de Santa Priscila de Roma en 1802. Al principio fueron tantos los milagros que Dios realizó por su intercesión, que su devoción se extendió en pocos años por todo el mundo. Realmente que ella es una de las santa más amadas de Dios. A los 13 años fue martirizada por no aceptar ser esposa del emperador Diocleciano y ser fiel a Jesús, a quien había consagrado su virginidad. Así ella misma se lo reveló a la beata sor María Luisa de Jesús, una gran mística digna de fe. Pero la seguridad de su existencia y santidad, además de sus innumerables milagros realizados, se debe también al apoyo de varios santos importantes como el santo Cura de Ars, a quien se le apareció en diferentes ocasiones y que fue el principal propagador de su devoción, al igual que la beata Paulina Jaricot y otros más, como veremos a lo largo de estas páginas. Los mismos Papas fueron defensores y animadores de su devoción.

Todo lo cual nos indica que estamos ante un caso especial. Dios ocultó la santidad de santa Filomena durante siglos, pero cuando descubrieron su tumba en las catacumbas de santa Priscila, todo fue como un despertar luminoso y glorioso con tantos milagros que hacían estremecer a sus devotos.

Lamentablemente Orazio Marucchi puso en duda su existencia y empezó la controversia entre los defensores y los opositores a su devoción. El año 1961 con la Reforma litúrgica, algunos liturgos consideraron que su existencia no estaba históricamente bien establecida y, al considerarla dudosa, prefirieron quitarla del martirologio y de todos los calendarios del mundo, aunque no quitaron su devoción popular que estaba aprobada. Esto llevó a tener que profundizar para fundamentar bien su existencia. Se aclaró que el frasco de vidrio hallado en su tumba contenía sangre como en muchas tumbas de mártires y que no era simplemente perfume. Por otra parte los grandes milagros realizados aseguraban su existencia. Y el hecho de que grandes santos como el Padre Pío de Pietrelcina y el cura de Ars lo aseguraran era un punto muy favorable y especialmente, porque la santa se apareció al Cura de Ars y a la beata María Luisa de Jesús para revelarles su vida. Muchos otros santos y Papas creyeron en su existencia y santidad. Por lo cual, el dudar de ella, aunque no sea dogma de fe, será ahora una grave falta de confianza en los santos y Papas que la han apoyado y nos exponemos a perder muchas grandes bendiciones que Dios podría darnos por medio de ella.

Alabemos a Dios por esta gran santa e invoquémosla en los momentos de necesidad y Dios nos bendecirá por su intercesión, al igual que lo ha hecho

siempre por intercesión de la Virgen María y de todos los santos. Que todo sea para gloria de Dios y bien de las almas. Amén.

## **DESCUBRIMIENTO DE LAS RELIQUIAS**

El 24 de mayo de 1802, la fiesta de María Auxilio de los cristianos, unos excavadores encontraron una pequeña cavidad desconocida en las catacumbas de santa Priscila. Fue un descubrimiento extraordinario, pues todas las reliquias en ese cementerio ya habían sido sacadas en el siglo decimosexto. Todo indicaba que la tumba se hallaba exactamente igual a cuando depositaron allí sus sagrados restos, hace siglos. La cripta estaba sellada con tres losas de terracota que llevaban la inscripción: *Lumena — Pax Te — Cum Fi*. Las losas habían sido mal colocadas en la prisa por enterrarla, ya que, cuando se reacomodan, se lee en latín: *Pax Tecum Filumena* (la paz sea contigo Filumena). En las losas también estaban pintados con rojo vivo dos anclas, tres flechas, una palma y una flor, con lo cual parecía indicarse la tumba de una virgen mártir. Se puso fin a la excavación y se fijó la exhibición del sarcófago para el día siguiente.

Al abrir la tumba, se encontró el esqueleto de una jovencita de 13 ó 14 años, y cerca de su cabeza se hallaba un frasco medio quebrado que contenía lo que luego resultó ser su sangre ya seca. Mientras los expertos transferían cuidadosamente esto último a una urna de cristal claro, quedaron sobresaltados por la aparición de hermosas gemas brillantes. El cardenal Ruffo Scilla, quien renovó los sellos del nuevo relicario tras la colocación de la sangre en una urna, declaró en la autenticación: *Y hemos visto su sangre transformarse en varias piedras preciosas y brillantes de varios colores...* Los innumerables prodigios operados por esta preciosa reliquia están, sin duda, entre las más grandes maravillas del mundo cristiano.

Los restos de su cuerpo y la sangre fueron exhumados y colocados con mucho cuidado en una caja de madera; luego de ser abierta, los expertos examinaron minuciosamente de nuevo los contenidos. Después se redactó una declaración jurada y fue firmada por doctores, teólogos, expertos en biología y física, así como jueces civiles y eclesiásticos. Las reliquias se transfirieron a una caja de ébano forrada de seda, la cual fue sellada en tres lados, y bajo la guardia de honor fue transportada solemnemente a la custodia del Vicario cardenal para esperar las órdenes del Papa para su depósito en una iglesia. A pesar de la naturaleza extraordinaria del milagro de la sangre, no hubo acción precipitada por parte de la Iglesia. Procediendo con su característica y sabia lentitud, inició una investigación jurídica.

En 1815 Francesco de Lucia, joven sacerdote de Mugnano del Cardinale de la diócesis de Nola, estaba en Roma como acompañante de Monseñor Bartolomeo de Cesare, obispo de Potenza, cuya consagración estaba prevista para el 30 de junio. Don Francesco deseaba tener el cuerpo de una santa mártir con nombre propio para llevarlo a su oratorio de Mugnano, de donde era párroco. En esto le ayudó el nuevo obispo que lo presentó a Monseñor Giacinto Ponzetti, custodio de las sagradas reliquias, para que le concediese su deseo.

Monseñor Bartolomeo tuvo audiencia con el Papa Pío VII y le manifestó el deseo de don Francesco de Lucia. Como había una norma de que los cuerpos de los mártires solo se podían donar a los obispos, el Papa se lo concedió al obispo Bartolomeo, obispo de Potenza, y de este modo Monseñor Ponzetti se lo entregó a don Francesco.

El 30 de junio de 1805 don Francesco asistió a la consagración episcopal de Monseñor Bartolomeo y el 1 de julio ambos dejaron Roma, llevando las reliquias del cuerpo de santa Filomena. El 2 de julio llegaron a Nápoles y dejaron las reliquias en casa de un amigo de Monseñor Bartolomeo, de nombre Antonio Terres. Cuando la noticia se extendió, mucha gente fue a visitar los restos de la santa y estuvieron tres días expuestos en la iglesia parroquial de Sant'Angelo a Segno. La tarde del 9 de agosto partieron las reliquias para Mugnano, donde llegaron el 10 de agosto y quedaron expuestas en la iglesia de María S. delle grazie. Como los prodigios y milagros se multiplicaron, el obispo de Nola pidió a don Francesco de no tener las reliquias de la santa en su oratorio privado y se construyó en Mugnano, en la misma iglesia de Santa María delle grazie, una capilla donde fueron trasladadas las reliquias el 29 de septiembre de 1805 y en esa capilla se encuentran hasta ahora, aunque con el tiempo ha sido bellamente enriquecida y adornada. Santa Filomena es una santa muy popular.

## LA INSCRIPCIÓN

En la inscripción de las tres losas donde está el nombre de la santa, hay algunos símbolos de su martirio. Hay 3 flechas, porque la quisieron matar a flechazos. Hay también una palma, símbolo del martirio y de su victoria en el combate espiritual. Se ven 2 anclas porque la echaron al Tiber para ahogarla y también hay un lirio o azucena, símbolo de la pureza virginal.

Anota el padre Francesco: *Cuando descubrieron el cuerpo, lo tocaron y después de tantísimos años de estar todo encerrado, casi todo se convirtió en polvo, pero la cabellera quedó intacta como algo maravilloso y estaba unida a la cabeza, pues el resto del cuerpo estaba hecho polvo.*

## RECIPIENTE CON SANGRE SECA

Anota el padre Francesco: Junto al cuerpo de la santa había un recipiente de vidrio con sangre que estaba roto por la mitad. Cuando colocaron este recipiente seguramente estaba entero y lleno de sangre líquida, pero se encontró que parte de la sangre se había salido al romperse el vidrio y había empapado el material que la cubría. La sangre que quedaba en el vidrio estaba totalmente seca y negruzca. Pero ocurrió una maravilla. Estaban conmigo tres testigos que lo pueden certificar, uno don Giovanni, canónigo ejemplar de Mugnano; Pascual Vítale, honesto ciudadano, y Pascual Bianco, un joven ejemplar y de buenas costumbres. Les pedí ayuda para colocar la sangre seca en un recipiente de vidrio nuevo. Y apenas se introdujo la sangre seca en el nuevo recipiente, la sangre seca se transformó ante nuestros ojos en otra sustancia, había pedacitos, como piedras preciosas de finísimo oro, otro de rojo rubí, de verde esmeralda, de diamantes y de otras clases de piedras preciosas con colores vivos y brillantes y que todavía persisten. En algunas oportunidades parece que hay más rubí que oro, otras veces al revés o con otros colores que resaltan más <sup>1</sup>.

La ampolla nueva de vidrio donde se colocó la sangre seca que se transformó en piedrecitas brillantes, la guardé entre dos blanquísimos pañitos hasta que hicieran una bolsita de seda recamada en oro, como se había decidido. A los pocos días hubo que enseñarle esta sangre a algunos forasteros y los dos pañitos estaban empapados de agua o sudor. Los cambiamos de inmediato, pensando que podía ser humedad, al estar la ampolla encerrada. Al cabo de pocos días, se observó lo mismo y traté de secar la ampolla y ventilarla. Y al cabo de otros días, estaba húmeda de nuevo. Hicimos cambios con otros paños más gruesos, pero todo fue inútil: era agua milagrosa que duró ocho meses continuos<sup>2</sup>.

## MILAGROS

La señora Angela Rosa, esposa de Antonio Terres, se ofreció en Nápoles antes de llegar a su destino en Mugnano a vestir los restos de Filomena la santa, cuyo cuerpo se había rehecho con cartón para poder ponerle un vestido. Incluso la cabeza, para darle una apariencia lo más normal posible. Y empezaron los milagros. Una señora que tenía una llaga grave en un mano, que degeneró en gangrena, pidió a la familia Terres una reliquia, se la aplicó a la mano y, después de dormir en la noche, a la mañana siguiente estaba curada para asombro de su médico.

---

<sup>1</sup> Francesco De Lucia, *Relazione della traslazione del corpo di s. Filomena vergine*, Napoli, 1826, pp. 58-59.

<sup>2</sup> *Ib.* pp. 199-201.

Al llegar las reliquias de la santa a Mugnano desde Nápoles, Angelo Bianco que padecía de podagra y llevaba en cama varios meses, fue curado. Otro día, celebrando la misa en Mugnano ante las reliquias, un chico de 10 años, que estaba tullido de una pierna, pudo caminar normalmente. Esto fue una mañana. En la tarde, en vísperas, llegó una madre con una niña de dos años que estaba ciega por la viruela y había sido declarada incurable por los médicos y apenas se acercó a la urna de la santa, la niña quedó curada. El padre Francesco De Lucia, testigo presencial, en su libro cita varios milagros de ciegos, cojos, mudos y de otras enfermedades curados.

Una joven señora estaba en un lugar solitario del campo cuando le vinieron los dolores del parto y no había nadie que pudiera ayudarla. De pronto se presenta una joven que se ofreció a ayudarla y le dio ánimo, diciéndole que todo saldría bien. Dio a luz sin novedad y, mientras agradecía a su bienhechora y ella se despedía, le pregunto su nombre y la joven le respondió: Yo me llamo Filomena de Mugnano y desapareció.

## **ABRÍA Y CERRABA LOS OJOS**

Dice el padre De Lucia: *Una cosa que llamó mucho la atención es que frecuentemente la gente refería que la santa abría sus ojos en el momento de las oraciones y esto lo vieron bastantes personas. Una señora, Mariana, esposa de Andrés Tedeschi se puso a considerar que eso no era posible, porque la máscara que cubría su cabeza era de cartón y decía: “¿Cómo puede abrir los ojos si no los tiene en realidad? Este rostro es de cartón. No puede ser”. Y estando mirando con estos pensamientos, la santa abría los ojos y luego los cerró. La mujer comenzó a gritar y corrió a llamarme. Yo estaba en la sacristía, porque había terminado en ese momento la misa. Y escuché su relato, aunque yo no vi nada, pero hasta ahora ella sigue contando este suceso a todo el mundo*<sup>3</sup>. Otra cosa admirable era el suave y agradable olor que salía de sus restos.

## **EL SUDOR MILAGROSO**

Un lunes mientras preparaba la iglesia para la exposición del Santísimo Sacramento vinieron tres forasteros a encomendarse a la santa. De pronto vieron que de la punta del mentón y de la nariz salían algunas gotas. Uno de ellos tocó las gotas y se dio cuenta de que era sudor de maná. Se ungió su frente y también lo hizo su compañero y observaron que el rostro de la santa (no olvidemos que

---

<sup>3</sup> Ib. p. 125.

todo era representación en cartón) también sudaba y en el cuello, donde había una cinta con una pequeña reliquia de la santa, también.

Parecía una dama viviente, los ojos estaban vivaces y el rostro rojizo encendido. Ellos llamaron a otros testigos para que lo vieran y se formó un tumulto de gente. Me llamaron y avisaron al párroco, quien constató la viveza de los ojos y el sudor del rostro y lo tocó con sus manos. Era como un maná denso al tacto. El licor del cuello era más líquido y fragante. Pero cosa curiosa, sudaba en la parte derecha del rostro y no en la izquierda.

Sudaba en el cuello en algunos lugares y no en otros. Y todo estaba seco en las manos y pies y en el manto. Todos los presentes se emocionaron y hasta se tocaron las campanas para que todos vieran el milagro. Muchos, sacerdotes y laicos, doctos e ignorantes, nobles y plebeyos, lloraban de emoción. Emocionaba ver todo aquello con el rostro encendido de la santa que parecía que casi hablaba.

Se decidió bajar la imagen al suelo para verla mejor. Y comenzó la exposición del Santísimo con mucha devoción de parte de todos. Por la noche me quedé con un joven muy devoto para anotar la hora en que cesaba el sudor, pero continuó toda la noche y continuó al día siguiente, toda la noche del martes al miércoles, habiendo comenzado el lunes. El miércoles por la mañana se secó de momento, porque continuó durante toda la octava en el rostro. Cuando todo se secó, conservé la cinta del cuello con su cajita que contenía una reliquia, la cual estuvo empapada y fragante con el sudor durante un mes. Todavía después de 5 meses se veían las manchas de sudor y se sentía la fragancia.

## **TESTIGOS DEL SUDOR MILAGROSO**

Sobre este hecho hay dos declaraciones públicas, del alcalde de Mugnano y su consejo municipal, y de 18 sacerdotes que fueron testigos presenciales. Estos últimos declararon: Nosotros abajo firmantes, sacerdotes de la diócesis de Nola declaramos como testigos oculares que el día 11 de agosto de este año 1823 fuimos hacia las nueve de la noche a la iglesia de santa María de las Gracias, donde reposa el cuerpo de santa Filomena, y observamos hasta las doce de la noche que la estatua de la santa emanaba un cierto abundante licor como sudor natural que propiamente salía del rostro y de la garganta que se veía bañada en abundancia. Observamos a la vez las estatuas de la Virgen y de otros santos de la iglesia y estaban totalmente secas, al igual que lo era la estatua de la santa en sus pies, manos, frente y manto. Este sudor continuó hasta la tarde del martes 12 y después cesó el sudor, pero después de haberlo secado quedó aún el sudor en la parte del rostro y cuello. Y permaneció el sudor hasta el día 17 que tenía una cinta con una pequeña reliquia de la santa al cuello. De todo esto somos testigos



presenciales y con nosotros fue testigo un pueblo numeroso. Y para gloria de Dios, triunfo de la Iglesia católica, honor de santa Filomena, edificación de los fieles y eterna memoria para la posteridad, firmamos el presente documento, hoy 22 de agosto de 1823 <sup>4</sup>.

## **REFORMA LITÚRGICA**

El 14 de febrero de 1961, con la reforma litúrgica, la Sagrada Congregación de ritos decretó que la fiesta de santa Filomena fuese quitada del calendario litúrgico. Esto suscitó entre los creyentes una penosa impresión. La Iglesia con ese decreto no quiso negar el culto popular, pero privaba el culto de la misa propia, concediéndole solo la misa del común de mártires. Podía ser venerada la santa con la fiesta externa. Esto dio lugar a creer que la santa Filomena no existía y su culto había sido basado en datos falsos, lo cual dio lugar a la cuestión filomeniana. Muchos de sus devotos creían tener buenas razones para creer en ella y hubo que buscar fundamentos científicos y religiosos para que pudieran de nuevo creer en su existencia sin dudas ni temores de ninguna clase.

La cuestión se basó en un libro de Orazio Marucchi que daba a entender que el culto a santa Filomena estaba basado simplemente en tres losas que encontraron en el cementerio de santa Priscila en Roma, que en latín decían por su orden Lumena pax tecum Fi. Evidentemente los fosores, que no era raro que no supieran escribir ni leer en el siglo segundo o tercero en que fue enterrada, pusieron así las losas cuando debían decir con claridad: Pax tecum Filumena (La paz sea contigo, Filomena). Por este error de colocación, Marucchi interpretó que las losas no eran originales de ese sepulcro, sino que habían sido tomadas de otro lugar y por tanto las habían ubicado allí sin referencia alguna a los huesos que contenía la urna. Esto contradice los estudios arqueológicos que aseguran que las tres losas tienen elementos que indican la misma materia de construcción. Las losas son de arcilla y no tienen roturas en los extremos, cosa imposible, siendo de arcilla, si hubieran sido sacadas de otra tumba. Pero están sin marcas ni roturas y las tres son exactamente de la misma materia y color, según los estudios sobre el material con que las hicieron.

Del mismo modo los elementos de la pintura con que escribieron las letras y símbolos son de la misma clase. Si fueran losas de distinta data tendrían distintos elementos de construcción y lo mismo los pigmentos de la pintura. También Marucchi consideró que el frasco de vidrio medio roto que se

---

<sup>4</sup> De Lucia Francesco, *Relazione istorica della traslazione del corpo di S. Filomena vergine*, Napoli, 1826, pp. 165-167.

encontraba dentro, estaba fuera de la urna y por tanto tampoco le correspondía y sería sencillamente un frasco de fragancia y no de sangre, como en el caso de los mártires.

Sin embargo, las dudas llevaron a que algunos eclesiásticos de la reforma litúrgica consideraran que no había bases científicas seguras para considerar que allí estaba el cuerpo de una mártir y menos que se llamara Filomena. Por supuesto que lo de menos sería el nombre. Lo mismo daría que se llamara Filomena o Felisa o Rosa... Lo que estaba en juego era su propia existencia. Pero había muchas razones para considerar lo contrario y en ello tenemos algunos buenos arqueólogos católicos como el doctor G. Bonavenia que confirmaron la posición de los devotos en su libro: *Controversia sul celeberrimo epitafio di S. Filomena, Roma, 1906* y también en *Questione puramente archeologica e storico-archeologica nella controversia filomeniana, Roma, 1907*.

Por otra parte, el frasquito que algunos decían que era de perfume fue encontrado entero, pero roto. Era de vidrio con forma de botella. La sangre disecada tenía un color negruzco. El doctor Bonavenia, después de exámenes de laboratorio, pudo concluir que el contenido de la masa negruzca era sangre coagulada, porque en ella se contenía hierro, calcio y fósforo de naturaleza orgánica, de modo que se pudo confirmar claramente que el frasquito de vidrio contenía sangre. El doctor Cario Lalli, otro especialista, también pudo reafirmar que el frasquito de cristal contenía sangre, lo cual indicaba que se trataba de una mártir como también lo indicaban los símbolos de la losa en que había una palma, signo de martirio. Además había otros símbolos: tres flechas, una en cada losa, dos anclas y una flor. Todo para indicar su pureza virginal, que quisieron ahogarla en el Tiber y matarla a flechazos.

## **VIDA DE SANTA FILOMENA**

La historia de su vida se basa especialmente en las revelaciones que la misma santa Filomena le hizo el 3 de agosto de 1833 a la religiosa sor María Luisa de Jesús durante una visión. Esta religiosa, mística, llamada de seglar Carmela Ascione, era de Barra (cerca de Nápoles). Nació en 1799 y murió en 1875. Fundó las Oblatas de la Dolorosa y de santa Filomena. Después de la reforma litúrgica tuvo que quitar el nombre de Filomena de su Institución. Sin embargo, la misma Iglesia por medio de la Congregación del Santo Oficio del 21 de diciembre de 1833 permitió la publicación, dando el *imprimatur* de estas revelaciones, considerándolas dignas de fe. Veamos lo que escribió sobre la vida de esta gran santa:

*Yo soy la hija de un príncipe que gobernaba un pequeño estado de Grecia. Mi madre también era de sangre real. No tenían niños. Eran idólatras y*

*continuamente ofrecían oraciones y sacrificios a sus dioses falsos. Un doctor de Roma llamado Publio —ahora está en el cielo—, vivía en el palacio al servicio de mi padre. Este doctor profesaba el cristianismo. Viendo la aflicción de mis padres y por un impulso del Espíritu Santo les habló acerca de nuestra fe e incluso les prometió posteridad si consentían en recibir el bautismo. La gracia que acompañaba sus palabras, iluminaron el entendimiento de mis padres y triunfó sobre su voluntad. Se hicieron cristianos por encima de sus voluntades: se hicieron Cristianos y obtuvieron la gran deseada felicidad que Publio les había prometido en premio a su conversión.*

*Al momento de nacer me pusieron el nombre de Lumena, en alusión a la luz de la fe, de la cual era fruto. El día de mi bautismo me llamaron Filomena, hija de la luz (filia luminis) porque en ese día había nacido a la fe. Mis padres me tenían gran cariño y siempre me tenían con ellos. Fue por eso que me llevaron a Roma, en un viaje que mi padre fue obligado a hacer, debido a una guerra injusta.*

*Yo tenía trece años. Cuando arribamos a la capital, nos dirigimos al palacio del emperador y fuimos admitidos para una audiencia. Tan pronto como Dioclesiano me vio, fijó los ojos en mí.*

*El emperador oyó toda la explicación del príncipe, mi padre. Cuando este acabó y no queriendo ser ya más molestado, le dijo: “Yo pondré a tu disposición toda la fuerza de mi imperio y te pediré a cambio sólo una cosa, la mano de tu hija”. Mi padre, deslumbrado con un honor que no esperaba, accede inmediatamente a la propuesta del emperador y, cuando regresamos a nuestra casa, mi padre y mi madre hicieron todo lo posible para inducirme a que cediera a los deseos del emperador y los suyos. Yo lloraba y les decía: “¿Ustedes desean que por el amor de un hombre yo rompa la promesa que he hecho a Jesucristo? Mi virginidad le pertenece a Él y yo ya no puedo disponer de ella”. “Pero eres muy joven para ese tipo de compromiso —me decían— y proferían las más terribles amenazas para hacerme que aceptara la mano del emperador”.*

*La gracia de Dios me hizo invencible. Mi padre, no pudiendo convencer al Emperador con las razones que alegó para ser dispensado de la promesa que había hecho, fue obligado por Diocleciano a llevarme a su presencia.*

*Tuve que soportar nuevos ataques de parte de mis padres hasta el punto que de rodillas ante mí, imploraban con lágrimas en sus ojos, que tuviera piedad de ellos y de mi patria. Mi respuesta fue: No, no, Dios y el voto de virginidad que le he hecho, está primero que ustedes y mi patria. Mi reino es el cielo.*

*Mis palabras los hacía desesperar y me llevaron ante la presencia del emperador, el cual hizo todo lo posible para ganarme con sus atractivas promesas y con sus amenazas, las cuales fueron inútiles. Él se puso furioso e, influenciado por el demonio, me mandó a una de las cárceles del palacio donde fui encadenada. Pensando que la vergüenza y el dolor iban a debilitar el valor que mi divino esposo me había inspirado, me venía a ver todos los días y soltaba mis cadenas para que pudiera comer la pequeña porción de pan y agua que recibía como alimento, y después renovaba sus ataques, que si no hubiera sido por la gracia de Dios no hubiera podido resistir. Yo no cesaba de encomendarme a Jesús y su Santísima Madre.*

*Mi cautiverio había durado treinta siete días, cuando, en el medio de una luz divina, vi a María con su divino Hijo en sus brazos. Ella me dijo: “Hija mía, tres días más de prisión, y después de 40 días dejarás este lugar de sufrimiento”. Las felices noticias hicieron mi corazón latir de gozo, pero como la Reina de los ángeles había añadido, dejaría la prisión, para ser sometida a tormentos mucho más terribles que los anteriores. Pasé del gozo a una terrible angustia, que pensaba me mataría. Entonces me dijo la Reina de los cielos: “Ten valor, Hija mía, ¿no sabes el amor y la predilección que tengo por ti? El nombre que has recibido en tu bautismo es garantía de ello, y la semejanza que tiene con mi Hijo y conmigo. Como tú te llamas Lumela y tu Esposo se llama Luz, Estrella, Sol; y como soy llamada, Aurora y Estrella, no temas, yo te asistiré. Ahora que tu naturaleza se debilita, con toda justicia, en su momento, la gracia te prestará sus fuerzas y el ángel, que también es mi ángel, Gabriel, que su nombre expresa fortaleza, vendrá en tu auxilio. Te recomendaré especialmente a él para tu cuidado como mi más querido bien”.*

*Las palabras de la Reina de las Vírgenes me dieron nuevamente valor y la visión desapareció, dejando la prisión llena de un perfume celestial.*

*Lo que se me había anunciado, pronto se realizó. Dioclesiano, perdiendo todas sus esperanzas de hacerme cumplir la promesa de mi padre, tomó la decisión de torturarme públicamente y el primer tormento era ser flagelada. “Debido a que ella no se avergüenza de preferir a un malhechor, condenado por su mismo pueblo a una muerte infame, en lugar de un emperador como yo, entonces merece que mi justicia la trate a ella como él fue tratado”. Ordenó que me quitaran mis vestidos, que fuera atada a una columna y en presencia de un gran número de personas de la Corte, hizo que me azotaran con tal violencia, que mi cuerpo se bañó en sangre, y lucía como una sola herida abierta. El tirano, pensando que me iba a desmayar y morir, me hizo arrastrar a la prisión para que muriera.*

*Dos ángeles brillantes con luz, se me aparecieron en la oscuridad y derramaron un bálsamo en mis heridas, restaurando en mí la fuerza, que tenía antes de mi tortura.*

*Cuando el emperador fue informado del cambio que en mí había ocurrido, me hizo llevar ante su presencia y trató de hacerme ver que mi curación se la debía a Júpiter diciendo: “Él ha decidido positivamente que tú serás la emperatriz de Roma”. Y lanzó seductoras palabras y promesas de grandísimos honores y aduladoras caricias, esforzándose por completar el trabajo del Infierno que había comenzado; pero el Espíritu Santo, al cual había encomendado mi constancia, llenó de luz mi entendimiento en ese instante para dar todas las pruebas de la solidez de nuestra fe a las que ni Dioclesiano ni ninguno de sus cortesanos presentes pudieron nunca responder.*

*Entonces se renovó su frenética ira y ordenó que fuera sumergida en las aguas del Tíber con un ancla en el cuello. La orden fue ejecutada, pero Dios no permitió que esto tuviera éxito; en el momento en el cual iba a ser precipitada al río, dos ángeles vinieron en mi socorro, cortando la soga que estaba atada al ancla, la cual fue a parar al fondo del río, y me transportaron gentilmente a la vista de la multitud, a las orillas del río.*

*Este milagro obró un maravilloso efecto en un gran número de espectadores, que se convirtieron a la fe; pero Dioclesiano, lo atribuyó a cierta magia secreta y me arrastraron por las calles de Roma y ordenó que me dispararan una lluvia de flechas. Cuando las recibí, mi sangre fluía por todos lados. Él ordenó, cuando estaba exhausta y moribunda, que fuera llevada nuevamente al calabozo.*

*El cielo me honró con un nuevo favor. Entré en un dulce sueño y, cuando desperté, estaba totalmente curada. El tirano lleno de rabia dijo: “Que sea nuevamente traspasada con flechas afiladas”. Otra vez los arqueros doblaron sus arcos, con todas sus fuerzas, pero las flechas se negaron a salir. El Emperador estaba presente y a la vista de esto se llenó de rabia, y diciendo que yo era una maga, pensó que la acción del fuego destruiría este “encantamiento”. Entonces ordenó que las puntas de las flechas fueran calentadas en un horno al rojo vivo y con ellas mandó apuntar nuevamente contra mí. Y esta vez las flechas fueron disparadas, pero éstas, luego de recorrer parte de la distancia que las separaba de mí, tomaron milagrosamente la dirección contraria desde donde habían sido lanzadas y seis arqueros fueron muertos por estas. Entonces varios de ellos renunciaron al paganismo y la gente comenzó a rendir público testimonio del poder de Dios que me había protegido. Esto enfureció al tirano, que determinó apresurar mi muerte, ordenando que mi cabeza fuera cortada con un hacha.*

*Entonces, mi alma voló hacia mi divino Esposo, el cual me coronó con la corona de la virginidad y la palma del martirio, y distinguida con esta elección, tengo parte en el gozo de su divina Presencia. Este día que fue tan feliz para mí por verme entrar en el Gloria, fue un Viernes, y la hora de mi muerte, la tres de la tarde: el mismo día y la misma hora en que el divino Maestro expiró*<sup>5</sup>.

El mayor milagro que Dios hizo para reafirmar la existencia y santidad de santa Filomena fue el hecho indiscutible de que su devoción se extendió por todo el mundo en pocos años y esto por los muchos milagros que realizó por su intercesión en diversos lugares y países. Basta leer el libro de Francesco de Lucia, fundador y primer Rector del santuario de santa Filomena en Mugnano del Cardinale: *Relazione istorica Bella traslazione del corpo di S Filomena vergine*.

## **CURACIÓN DE PAULINA JERICOT**

Fundó la sociedad de Propaganda Fide (Propagación de la Fe) y del Rosario viviente. En 1835 estuvo gravemente enferma del corazón. Las palpitaciones se volvían violentas y se sofocaba. Su respiración y su pulso se sentían imperceptibles.

Durante varios años de tortura, solo tenía pequeños intervalos de alivio. Uno de ellos ocurrió después de hacer una novena a santa Filomena, después de saber de su gran poder con Dios. Tan solo de mencionar el nombre de la santa, ella experimentaba un gozo y un deseo de visitarla en su Santuario. Pero eso parecía un imposible ya que este quedaba a una gran distancia de Francia.

Actuando bajo una inspiración, y después de saber de su doctor la información de su estado, el cual era tan grave que nada importaba de una forma u otra, ella intentó un viaje al Santuario del Corazón de Jesús en Paray le Monial. Sobrevivió la jornada y se dijo a sí misma: *Si no me mató este viaje, iré a Roma a obtener la bendición del Santo Padre*, lo cual era la ambición de su vida.

Ir a Roma significaba viajar a través de los Alpes, a través de caminos abandonados; largo y peligroso viaje, aun para las personas en buen estado de salud. Pero Paulina se puso en camino. El dolor que soportó era intolerable. En Cambery, su valor se acababa y casi se resigna a morir lejos de su casa y del Vicario de Cristo. Estuvo inconsciente por dos días. Los alumnos de la escuela

---

<sup>5</sup> Puede leerse en italiano en el libro de Giovanni Braschi, *Santa Filomena, stella del Paradiso*, Santuario de Mugnano, 2010, pp. 27-34.

del convento de su pueblo hicieron una novena a santa Filomena por su recuperación; al final de la misma, pudo seguir su viaje.

Paulina sufrió una recaída en Loreto, Italia. Después de unos días continuó su viaje. Llegó a Roma casi inconsciente. Las Hermanas del Sagrado Corazón la recibieron con gran amabilidad, su estado era tal que le era imposible dejar el convento. Parecía que después de tanta dificultad no iba a poder ver al Santo Padre.

Pero la Santa Madre de Dios y Santa Filomena no la abandonaron. Su llegada a Roma fue informada al Santo Padre, el Papa Gregorio XVI, que al saber de su estado decidió ir en persona a ver a esta joven mujer que tanto había hecho por la Santa Iglesia. Esto era un honor y una consolación para Paulina. El Santo Padre fue amable y le agradeció repetidamente su trabajo a favor de la Iglesia Católica, y la bendijo una y otra vez. Le pidió que orara por él cuando llegara al cielo y esta se lo prometió. Entonces ella le preguntó: *¿Santo Padre, si yo vuelvo bien de mi visita a Mugnano, y voy a pie al Vaticano, usted su Santidad se dignaría en proceder sin demora con la investigación final en la Causa de Santa Filomena?*

Sí, mi hija, replicó el Papa, porque eso sería un milagro de primera clase. Nadie pensaba que ella volvería, debido al estado tan precario de salud.

Era en agosto y el clima estaba extremadamente caliente. Viajaban de noche para evitar el gran calor del día. Llegaron a Mugnano un día antes de la fiesta de Santa Filomena. Inmensas multitudes se habían reunido para celebrar la fiesta.

La mañana siguiente, Paulina recibió la santa comunión, cerca de las reliquias. Sufría unos dolores inmensos en todo su cuerpo y su corazón latía tan violentamente que se desmayó. Algunos pensaron que había muerto. Las personas que estaban con ella trataron de sacarla de la iglesia, pero recobró el conocimiento e hizo una señal de que la dejaran cerca de las reliquias. De repente un torrente de lágrimas vinieron a sus ojos, el color volvió a sus mejillas, un brillo saludable sobrevino a sus entumecidos miembros. Su alma estaba llena de un gozo celestial, y pensó que dejaba este mundo para irse al cielo. Pero no era la muerte. Santa Filomena la había sanado. Todavía iba a vivir muchos años para Dios y su Iglesia.

Paulina, cuando estuvo segura de su sanación, permaneció en silencio por un tiempo. Pero la Superiora del Convento, al ver lo que estaba pasando, ordenó que sonaran las campanas para anunciar el milagro. El pueblo, lleno de gozo, gritaba: *Viva Santa Filomena.*

En acción de gracias, Paulina se quedó unos días más. Cuando se fue, llevaba consigo una reliquia grande de santa Filomena, cubierta en una estatua de la santa.

Paulina no le había informado al Santo Padre de su sanación. Todos en el Vaticano al oír de su sanación, estaban sorprendidos, sobre todo el Papa cuando la vio ante él en perfecta salud. Su Santidad no lo hubiera creído de no haberlo visto con sus propios ojos. A la petición de Paulina, él le concedió el privilegio de construir una capilla en honor de santa Filomena.

Para poder investigar el milagro, el Papa ordenó a Paulina a que se quedará un año entero en Roma. Durante ese tiempo Paulina obtuvo del Santo Padre muchos privilegios para el *Rosario Viviente*. Al final del año regresó a Francia. Visitó al santo cura de Ars y le dio una partecita de su reliquia. Así comenzó la devoción a santa Filomena del cura de Ars.

## EL CURA DE ARS

Santa Filomena fue su santa predilecta, en cuyo honor construyó una capilla en la iglesia. Y tuvo la gracia de que se le apareciera varias veces. En 1843 fue curado milagrosamente por ella.

El padre Monnin, dice: *Mi alegría fue muy grande ante sus palabras: "Estoy curado". Me quedé convencido de que el santo cura había tenido una visión, ya que yo le había oído repetir muchas veces el nombre de su querida protectora, lo que me llevó a creer que santa Filomena se le había aparecido* <sup>6</sup>.

Hay testigos fidedignos de que ella se le apareció varias veces. Él mismo le dijo un día a la baronesa de Belvey: *Mientras oraba, se me apareció radiante santa Filomena. Había bajado del cielo bella y radiante de luz, envuelta en blanca nube, y me dijo dos veces: "Nada vale tanto como la salvación de las almas"*<sup>7</sup>. El santo cura le tomó tanto cariño que según el padre Monnin: *Sus corazones cada día estaban más unidos hasta el punto que en los últimos años se sabe por reiteradas confidencias que había una relación directa e inmediata y una familiaridad continua. Era de su parte una continua invocación y de ella una asistencia sensible y una suerte de presencia real*<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Monnin Alfred, *Le curé d'Ars*, Tomo I, Ed. Tequi, Paris, 1909, pp. 397-398.

<sup>7</sup> Proceso ordinario de canonización, 1861-1865, pp. 258-259.

<sup>8</sup> Monnin Alfred, *Le curé d'Ars*, Tomo II, Ed. Douniol, Paris, 1861, p. 582.



## OTROS SANTOS

San Pedro Chanel (1803-1841). Fue misionero y mártir en Oceanía. Aprendió del Cura de Ars la devoción a santa Filomena. En su breviario tenía una estampa de la santa y a ella acudía en momentos difíciles

San Pedro Julián Eymard (1811-1868) era íntimo amigo del Cura de Ars y con frecuencia se arrodillaba ante un relicario de la santa. En 1854 fue curado por intercesión de santa Filomena, después de hacer una novena en su honor.

Santa Magdalena Sofía Barat (1779-1865). En los momentos importantes acudía a la intercesión de santa Filomena. El 11 de septiembre de 1846 una de sus novicias debía ser operada. Mientras los médicos preparaban el instrumental, ella le pidió a la novicia hacer el voto de partir a América y puso sus manos sobre la parte enferma. Los médicos se dieron cuenta de que estaba curada y declararon que era inexplicable para la ciencia. Sofía Barat lo atribuyó a santa Filomena, a quien había invocado.

San Juan Nepomuceno Neumann (1811-1860). Era religioso redentorista y en 1844 lo hicieron Rector de la vieja iglesia de santa Filomena, llamada entonces iglesia de la Factoría. Llevó a feliz término la construcción de la nueva iglesia de santa Filomena en 1846, manifestando que su construcción, humanamente era imposible, pero con la ayuda de la santa pudo llevarla a feliz término a pesar de no tener dinero al comenzar. Nombrado obispo de Filadelfia en 1852, extendió la devoción a santa Filomena en Pensilvania (Estados Unidos).

Santa Francisca Javier Cabrini (1850-1917) fundó la Congregación de misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y en sus muchos viajes a distintos países ,como Superiora de su Congregación,, llevaba siempre una imagen de santa Filomena.

San Pío de Pietrelcina (1887-1968), el santo Padre Pío, le tenía mucha devoción y la llamaba la princesa del paraíso. Su devoción comenzó en su familia, donde una hermana llevaba su nombre. Durante su noviciado en Morcone se festejaba solemnemente la fiesta de santa Filomena. También en san Giovanni Rotondo, donde fundó su famoso hospital *Casa sollievo della sofferenza*, se festejaba con mucha devoción a esta santa. Y a quien se atrevía a poner en duda su devoción o su existencia le decía: *Puede darse que no se llamara Filomena, pero esta santa ha hecho muchos milagros y no ha sido su nombre el que los ha hecho.*

Santa Magdalena de Canossa (1774-1835). Fundó la Congregación de las Canosianas (Obra de las hijas de la Caridad). En sus cartas decía a sus súbditas que amaran mucho a Jesús y a la Virgen Dolorosa y las confiaba al patrocinio de santa Filomena.

San Aníbal de Francia (1851-1927) fundó dos familias religiosas: Rogacionistas e hijas del divino celo. Solía afirmar: Santa Filomena ha llegado a ser celebre por los grandes milagros que el Señor ha obrado por su intercesión.

San Damián de Veuster (1840-1889), el apóstol de los leprosos de la isla Molokai en el archipiélago de Hawái, era muy devoto de nuestra santa. Le dedicó la primera capilla que construyó en Molokai para los leprosos.

El beato Bartolomeo Longo (1841-1926), fundador del célebre santuario de Pompeya, escribió la vida de santa Filomena, siguiendo las revelaciones de sor María Luisa de Jesús en 1896. Fue a visitar el santuario de santa Filomena y escribió en el libro de visitas: Hoy 9 de junio de 1896 he tenido la inefable consolación de entregar a la insigne virgen y mártir santa Filomena una flor de mis hijos los encarcelados y de mis huerfanitas y de todas las obras de Pompeya, que he puesto bajo el patrocinio de la gran predicadora de Cristo, santa Filomena.

Beata Ana María Taigi (1769-1837) fue ferviente devota de la santa. Antes de morir, puso a todos sus familiares bajo la protección de santa Filomena, de la que era muy devota y a quien había nombrado protectora de su familia.

Venerable María Cristina de Saboya (1812-1836), fue la primera esposa del rey Fernando II de Nápoles. Cuando murió con 23 años, la gente decía: *Ha muerto la reina santa*. Y todos coincidían en su gran devoción a santa Filomena. Otros siervos de Dios devotos de santa Filomena, todavía en proceso de canonización, son Julia Colbert, Andrés Filomeno García, Vito Michele di Netta, Jean Claude Colín, Louis Petit

## **LOS PAPAS**

Varios Papas han sido devotos de esta gran santa. Gregorio XVI la definió como la taumaturga del siglo XIX. El 30 de enero de 1837 publicó un decreto que autorizaba su devoción y concedía la celebración litúrgica de la fiesta con misa en su honor. Su culto fue aprobado.

Beato Pío IX fue gran devoto de la santa, porque antes de su ordenación sacerdotal fue curado de epilepsia por intercesión de nuestra santa. También en 1834 su secretario don Giuseppe Stella fue curado por su intercesión. Proclamó

a santa Filomena patrona segunda del reino de Nápoles. Antes de morir pidió llevar al santuario su cruz pectoral.

León XIII fue en peregrinación a Mugnano, siendo arzobispo de Benevento. Como Papa aprobó el uso del cordón rojo y blanco en honor de la santa.

San Pío X entregó su anillo de oro al santuario de la santa. Le entristeció las discusiones de la Cuestión Filomeniana y decía: *El principal argumento en favor de su culto es el cura de Ars. Él por su intercesión consiguió muchos prodigios.* Este mismo Papa, el 21 de mayo de 1912, extendió a toda la Iglesia la archicofradía de santa Filomena.

Benedicto XV regaló al santuario un cordero de plata por la paz y Pío XI un cáliz de oro. Los Papas siguientes, aunque no dieron decretos especiales, la consideraron una santa, permitiendo el culto privado y popular.

Cuando el obispo Fernández de la India, donde hay una catedral en honor de santa Filomema, pidió aclaraciones al Papa Pablo VI, este le contestó: *Continúen como antes y no molesten a la santa.* De hecho en este siglo XXI ha aumentado el culto a nuestra santa, que no cesa de hacer milagros. Su fiesta es el 11 de agosto.

## MÁS MILAGROS

Giovanna Cescutti de 20 años llevaba 10 años afligida con varias enfermedades que los médicos no podían curar y ella sufría mucho, estando ya al fin de su vida. El 6 de julio de 1835 don Antonio Magnana invitó a su desolada familia a rezar una breve oración a santa Filomena. Eran las 11 p.m., cuando el párroco; creyendo que la enferma estaba a punto de expirar, invitó a los presentes a rezar juntos 3 padrenuestros en honor de santa Filomena. Terminados de rezar, la joven con voz clara y enérgica gritó: *Estoy mejor, gracias de Dios, estoy con una salud como no la he tenido desde hace 10 años.* Esta curación instantánea fue confirmada por los médicos y el 16 de julio de ese año 1835 ella misma fue a santa María del Giglio a dar gracias solemnemente al Señor y a santa Filomena <sup>9</sup>.

Otro caso. La cubana María Luisa y Gil fue curada de una gangrena en un dedo. Refiere: Una tía mía me entregó una estampa de santa Filomena muy antigua, en aquel momento (1926) tenía 11 años. Frecuentaba la clase del colegio Gil de La Habana, propiedad de mi tío Gil López. Estaba en la sexta clase, cuando una alumna que venía saltando cayó con todo su peso (era muy gordita)

---

<sup>9</sup> Braschi Giovanni, *Santa Filomena, stella del paradiso*, 2010, pp. 44-46.

sobre mi dedo pulgar del pie derecho. Se me enfermó ese dedo y comenzó a manifestar principios de gangrena. Una tía mía me dijo que no llorara y que tenía una novena de una santa muy milagrosa. Hice la novena y el último día mi abuela, Concepción López, me dijo de ir al médico. Después de visitarlo, me dijo: *Si mañana este dedo está así, lo cortaremos, porque la gangrena puede extenderse a todo el pie y a los otros dedos.* Yo me atemoriqué y aquella noche recité la novena con mayor fervor. Al día siguiente mi abuela me despertó y me dijo: *Veamos cómo está el dedo.* Saqué el dedo bajo la sábana y no me dolía. El dedo estaba sano. La uña hasta hoy, después de más de 60 años, conserva la marca de una línea gruesa, que indica el lugar hasta donde el dedo estaba enfermo. La Habana, 9 de junio de 1976 <sup>10</sup>.

Curación reciente. Mi esposa y yo nos dimos cuenta en la mañana del 1 de agosto de 2001 que nuestro hijo Sebastián de año y medio tenía la vista muy disminuida. Fuimos al oculista y nos recomendó ir al neurólogo, quien nos dijo que el problema no era del nervio óptico sino del cerebro. Allí, en el consultorio del neurólogo, encontramos a sor María de los ángeles, que nos recomendó pedir la curación por intercesión de santa Filomena, porque ella misma había recibido dos milagros de esa santa y nos dio una novena para rezarla. Nuestro hijo fue internado en un hospital de Monterrey, en México. Con una resonancia magnética le diagnosticaron un tumor. Los doctores no sabían cómo tratarlo. Algunos sugirieron una operación, otros otra cosa. El sexto día de la novena tuvo una gran mejoría. Yo pensé, esto no es intercesión de santa Filomena, porque se ha mejorado al sexto día y no al final de la novena. Me fui a una reunión de trabajo a otra ciudad. Mi esposa me llamó, diciéndome que Sebastián había empeorado. Regresé de inmediato. Los doctores no sabían qué hacer y decidí llevar a Sebastián a Houston, Texas, a un especialista muy conocido que podía aceptar la visita al día siguiente. Pero al día siguiente, que debíamos viajar, Sebastián, que por enfermo no podía ver ni caminar, vino a mí saltando y dijo: *Papá, papá.* Miré sus pupilas, que antes estaban muy dilatadas, y entendí que había sucedido un milagro. Era el día 10 de agosto de 2001. Los médicos le hicieron muchas pruebas y no podían explicarse lo sucedido. El neurólogo tuvo que admitir que era un verdadero milagro. Hicimos una peregrinación a la única imagen que conocemos de santa Filomena en México en la ciudad de Guadalajara y dimos gracias a la santa por este gran milagro. En 2003 visitamos el santuario de santa Filomena en Mugnano del cardinale para dar testimonio de la gracia recibida. Firmado Hernán García Corral <sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Ib. pp. 47-48.

<sup>11</sup> Ib. pp. 52-54.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de santa Filomena podemos alabar a Dios, porque ella es y ha sido un ejemplo de valor y de fe para todas las generaciones. ¿Por qué Dios mantuvo su nombre y su vida en silencio durante 1.500 años? ¿Por qué solo en 1802 se descubrió su cuerpo en las catacumbas de santa Priscila en Roma? ¿Por qué, por qué? Hay muchas preguntas que no podemos contestar. Lo que sí podemos decir es que Dios para cada uno tiene sus caminos y sus planes y para ella quiso hacerlo así, quizás para manifestar más espléndidamente su gloria por medio de sus milagros e intercesión.

Que después de 1.500 años su sangre se transforme en piedras preciosas, que salga de la urna de mármol donde están sus restos un licor milagrosa que cura a los enfermos, que tantas personas sean bendecidas por su intercesión. Que en Mugnano haya un gran santuario en su honor..., son cosas que solo Dios puede explicar para gloria de esta santa y para nuestro bien.

El hecho de que el santo Cura de Ars y otros santos le hayan tenido especial devoción, habiendo tantísimos santos en la Iglesia, es otra cosa que llama poderosamente la atención. De todos modos, aprovechemos nosotros las bendiciones que Dios derrama por medio de ella para aumentar nuestra fe y para invocarla más frecuentemente. Dios nos bendecirá más de lo que podemos pensar o imaginar.

Para terminar, solo me queda dar gracias a Dios por la vida de esta gran santa y amarla como a una hermana querida, que nos espera a todos en el cielo y nos quiere ayudar en nuestro caminar por esta vida, tan llena de dificultades, tentaciones y dolores.

Hermano lector, que Dios te bendiga y te haga santo. Este es mi mejor deseo para ti. Saludos para ti de parte de mi ángel

Tu hermano y amigo para siempre.

